

Jorge H. Cadavid*

El compromiso autobiográfico de Juan Goytisolo

*Hablan en el poeta voces varias:
Escuchamos su coro concertado,
Es tan sólo una voz entre las otras*

Luis Cernuda

El rechazo de las máscaras

En una tradición autobiográfica tan pudorosa como la española, donde el género oscila entre la memoria trivial y la memoria desmemoriada, Juan Goytisolo —conocedor de las trampas de artificio del relato— aparece para enseñarnos el rigor de esta empresa manifiesta en la *metáfora bélica* que el autobiógrafo emplea para referirse al último ajuste de cuentas: “partir en guerra contra sí mismo”. La dificultad está en el riesgo de moverse en un “campo de minas”, temor que va jaloneando el texto, sin llegar a desaparecer ni en el final del autorrelato, cuando el autor confiesa: “reconstituir el pasado será siempre una forma segura de traicionarlo”.

La crítica autobiográfica se ha caracterizado —salvo honrosas excepciones— por el superficial descriptivismo, la lisonja fácil o el impropio desesperado. Por esta razón, cuando en 1985 aparece *Coto vedado* el panorama de

* Magíster en Literatura y profesor de la Carrera de Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana.

la autobiografía en lengua castellana se conmovió por el riesgo y la belleza de su escritura: “Nadie entre nosotros había llegado tan lejos”.

No diría que el texto escandalizó, salvo a los de siempre, pero los que lo acogieron no pudieron más que destacar la autenticidad y la hondura expresada en los dos libros. Conviene subrayar que en un país como España, donde como observó Vargas Llosa, “se es capaz de contar la vida a un desconocido y se es reticente a ponerla por escrito”. La publicación del *Coto vedado* y su continuación *En Los reinos de Taifa* (1986), supone un hito sobresaliente. Su ejemplar introspección y el conocimiento de las reglas del género, dibujan un nuevo horizonte de expectativas en la autobiografía hispanoamericana.

El relato autobiográfico se inicia con la genealogía familiar y se detiene en 1964, cuando Juan Goytisolo se encuentra en el umbral de la génesis de su personalidad actual, en su particular y subversora “noche oscura”, embrión del que saldrá su novela *Reivindicación del Conde Don Julián*. No deja de ser paradójico que esta autobiografía sea considerada por el propio autor como un “libro anacrónico” en el *continuum* de su obra. Los dos libros cumplen una función de eslabón literario entre la obra de la madurez, que se inicia con *Señas de identidad* y el primer período creador, en el que la concepción objetivista reprimía y tachaba la manifestación personal.

Abrupto descubrimiento: ser sólo corteza, desconocer la ignota realidad del centro: sondear cautamente la entraña de la que brota a borbotones el magma de historia, materias abrasadas: cráter orgiástico de lava seminal, escurridiza: plétora, sed inexhausta, densidad esencial: mera indicación de lo oculto, de la ardiente pulsión abrigada en la cima: ahondar su conocimiento, pulirlo, acendrarlo, establecer las leyes recónditas de una íntima personal vulcanología... (*Coto vedado*, 230).

En *Coto vedado* y *En Los reinos de Taifa*, “el pacto autobiográfico” determina la explícita identidad de autor, narrador y protagonista. Goytisolo, a pesar de su adusta intimidad, es capaz de ponerse ferozmente en entredicho. En estos dos volúmenes la indagación va del yo al yo mismo y, por consiguiente, al otro. Adopta así la forma clásica del viaje que, con palabras de Severo Sarduy, incluye un proceso *desterritorializador* e impugnador de toda norma. La metáfora del viaje viene refrenada por los dos títulos de referencias espaciales. El primero, *Coto vedado*, alude al territorio personal que el propio autor invade y libera, hasta su exilio parisino en 1956. En el segundo, *En Los reinos de Taifa*, resuenan ecos de la historia del Islam peninsular, la preposición situacional indica la llegada y asentamiento en el territorio de promisión

(Tánger y Marrakech) en el que han acampado aquéllas gentes de mala vida, los proscritos sociales, los apestados de la moral patria.

Las tecnologías del yo

En este aspecto cronológico, el asiento del autobiógrafo ha consistido en romper el forzoso determinismo historicista y la relación causa-efecto que impone la linealidad temporal del relato intercalando en dicho esquema *fragmentos*, donde irrumpen de manera anticipada hechos posteriores y reflexiones sobre las limitaciones del género autobiográfico, *metatextos* que advierten al lector de las dificultades de recuperar el pasado o poner en entredicho los “buenos propósitos iniciales”.

En la estructura del relato autobiográfico goytisoliano se articulan tres argumentos vitales que corresponden a otros tantos espacios de la subjetividad: el político-social, el literario y el afectivo-sexual. Estos espacios de innegable reciprocidad y dependencia se superponen e implican, tejen un hilo constante en el autoconocimiento del autor:

Baño lustral, deslumbramiento epifánico: imbricación de imágenes fugaces, vorágine visual, beatitud expansiva: dislocación violenta de estratos, alberos desnudos y mundos, sutilizadora erosión de piedras ocres, sujetas a lenta, milenaria tortura: ramblas sedientas, parvedad de adelfas, vegetación mezquina, ubicuidad solar, desolación, adustez, magnificencia, dolor corrosivo, plenitud diáfana, fulgurante anagnórisis de tu encuadre espacial (*Coto vedado*, 275).

En este largo viaje hacia la *atopía* —espacio sin espacio, liberador e independiente— que son *Coto vedado* y *En Los reinos de Taifa*, la renuncia al origen familiar, la visión crítica de la casa solariega y sus habitantes cumplen una función iniciática, similar a los “relatos de aprendizaje” en los cuales el héroe ha de romper con el medio para emprender su andadura personal. Esta ruptura familiar es también una ruptura política que se plasma en un rechazo constante a la burguesía franquista, rechazo que se agudiza cuando el autobiógrafo descubre el vínculo que la muerte materna tiene con la Guerra Civil y el bando fascista.

Es precisamente la separación del núcleo familiar y social español la que le abre las puertas de la “taifa parisina”. Es recibido entre los intelectuales franceses vinculados a la Editorial Gallimard bajo la aureola de joven novelista español antifranquista y revolucionario, que hará exclamar a Mascolo: “¡Este es el español que estaba esperando!”. Desde esta plataforma destacada,

Goytisolo será el puente entre la literatura francesa y española. Allí también conocerá a su futura compañera Monique Lange (secretaria en aquel entonces de Gallimard).

El abandono y decepción de la causa antifranquista, la puesta en entredicho del comunismo soviético y el descubrimiento del totalitarismo cubano suponen el fin de una forma de acción política y el rechazo del papel de “escritor comprometido”. A partir de este momento ya nunca más el escritor defenderá otras causas políticas que las personalmente asumidas (Argelia o Bosnia) fuera de cualquier encuadre ideológico.

Aunque la máscara caiga y el personaje no sobreviva, subsiste una línea autobiográfica de rechazo al medio burgués que une la infancia a la madurez y Barcelona con París y París con Tánger. En esta línea se articula la atracción por los grupos marginados, “sin estigmas burgueses”, depositarios de la gracia y la rudeza como se lo enseñara su extraño guía el escritor Jean Genet.

El pacto confesional

Coto vedado y *En los reinos de Taifa* dan cuenta de la búsqueda y descubrimiento de una homosexualidad presentida, rechazada, reprimida y al final asumida públicamente. La narración de este combate privado ocupa el centro de esta “guerra contra sí mismo” que es la autobiografía goytisoliana. El autobiógrafo pretende ocultar, no obstante, explicaciones que justifiquen desde la conciencia sexual actual los hechos anteriores como premonición del futuro. Así, el relato de hechos como la meada sobre el niño subnormal o la eyaculación a la vista del gitano golpeando una mula, escapa a una relación causa-efecto, pues aunque queden en la mente del lector como significados premonitorios de algo, no son forzados en su sentido último por el autobiógrafo. Semejante tratamiento lo encontramos en el muy conocido episodio del abuelo materno, como confiesa el autor: “yo no tenía la más remota sospecha de mi sexualidad futura”. Por el contrario, el recuerdo de la resignación silenciosa y la vergüenza del abuelo se convierte en antimodelo y su humillación, su disimulo, en contra-ejemplo que le lleva a afirmar su identidad homosexual, a ponerse en claro ante sí mismo y ante los demás.

El menudeo de prostitutas y maricas en el barrio chino de Barcelona, le lleva a comprobar tiempo después su indiferencia hacia las mujeres normales, es decir, las que no sean del oficio, y su frustración y torpeza en las relaciones

con hombres. En este momento de indefinición afectivo-sexual, se produce el encuentro con la escritora Monique Lange que supone el primer contacto femenino satisfactorio y el principio de lo que parecía una normalización sexual. El bienestar, el entendimiento físico e intelectual con la que veinte años después será su esposa, adormecen pasajeramente su sexualidad ambivalente.

Las imágenes varoniles y estampas de violencia presentes en las pesadillas infantiles, se convertirán en argumento retrospectivo de una necesidad física que intenta definirse, oscuras fantasías sexuales que prefiguran un deseo hecho realidad en la figura de los luchadores magrebíes. El descubrimiento de sí mismo culmina en su particular “noche oscura” tangerina, donde sexo y violencia desembocan en un ejercicio ascético —al modo sufí— de autoconocimiento. La brutal agresión física actúa como desencadenante liberador e iluminativo, razón vital de una diferencia que se normalizará posteriormente en el trascendentalismo místico y la escritura.

Lenta cognición y aprendizaje del cuerpo: vértigo, inmersión, remolino cuyo secreto vórtice se haya en tu adentro: mudo descenso al abismo, gravitación animal: afán de aniquilación, misterios de gozo y dolor, crudo, exaltador Vía Crucis: apropiación gradual, paso a paso, de la escatología mental presentida: imágenes marciales de fuerza y vasallaje, miembros duramente trabados, nítidos fusilazos, utilizada dicha: sufrimiento, beatitud, entrega a fines a la experiencia mística del poeta que confieren a la búsqueda del núcleo terminal, infusible una discreta aureola de santidad (*Coto vedado*, 230).

El autobiógrafo, hace de su relato una práctica de desenmascaramiento, de desbordamiento y de desposesión sistemática, la referencia a uno o varios modelos vitales o literarios cumplen una función de ejemplaridad necesaria. La figura de Jean Genet ejerce un magnetismo moral del que queda expresión en un brillante y emotivo capítulo de *En los reinos de Taifa*. La personalidad de Genet se erige en paradigma que le ayudará a desprenderse de los tabúes políticos, sociales y sexuales. El ejemplo de Luis Cernuda y Blanco White orienta la vivencia del desarraigo como un factor positivo de movilidad e independencia, el rechazo hacia sus paisanos como fuente de conocimiento, su insulto como alabanza.

“Proponerse como difícil ideal literario y humano la moral genetiana del malamati: practicar abiertamente lo que leyes y costumbres reprueban, infringir normas de recato y prudencia, admitir con impavidez el escarnio y los alfilerazos de la murmuración: renunciar al prestigio de una conducta en el conformismo o el ejercicio de la bondad oficial: escudarse, al revés, en el desdén para mantener la virtud secreta, perseguir la extinción paulatina de la presunta decencia, sacrificar

ventajas y honra a la fidelidad escrupulosa, a sí mismo; vivir en fin sin veneración ni discípulos en el ascendramiento y perfección de la puridad” (*En los reinos de Taifa*, 121).

La autobiografía goytisoliana corresponde, pues, a una mirada desde la “otra orilla”, desde la desapasionada lucidez de la muerte. La aniquilación del ego: “Muerte de Narciso”, como tarea de autoconocimiento. Más allá del engañoso reflejo, la imagen propia manifiesta la aparición del otro en la imagen de sí y permite al autobiógrafo reconocerse en su otredad.

Del yo al yo
La imagen es inmensa
Cuerdas sobre el vacío
¿Cómo reunir los extremos,
Compilar la infinita dispersión de una vida?

“Zona Sotádica”, en *El sitio de los sitios*.

Bibliografía

Goytisol, Juan (1985). *Coto vedado*. Barcelona: Seix Barral.

_____ (1986). *En los reinos de Taifa*. Barcelona: Seix Barral.